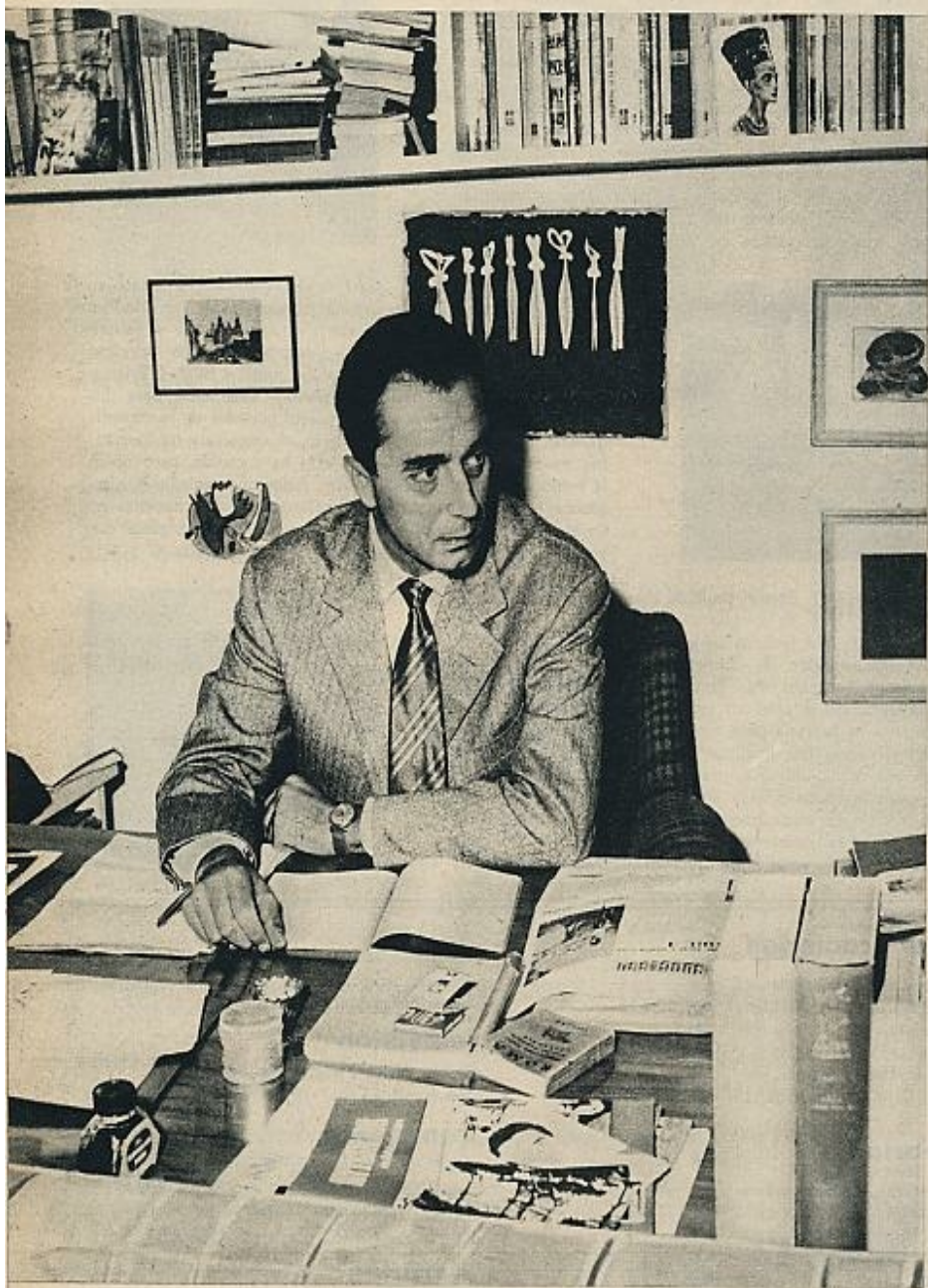


ANTONIONI



DE un montoncito de fichas tan pequeñas como billetes de tranvía, el director de la incomunicabilidad saca una de ellas, como haría el prestidigitador con la baraja. En el cartoncito blanco hay esta frase con letras mayúsculas: «¿Los Estados Unidos son los primeros productores de algodón en el mundo?» Siguen dos preguntas: «¿Sí? ¿No?»

La ficha se introduce en una caja de plástico gris con un cuadrante cubierto de botones luminosos, un pequeño cerebro electrónico fabricado en Norteamérica o acaso en el Japón. Cuesta mucho, pero es maravilloso.

«Esté atento, ahora contesta el cerebro». Un golpecito al pulsador y se escucha un breve ruido; en el cuadrante se encienden cinco botones horizontales, después seis verticales. Aparece la letra T. La máquina ha respondido «True» (cierto).

«¿No es maravilloso? Mire esto otro.» El director abre una caja encarnada en la que está escrito «Mystery Space Ship», saca un disco volante amarillo con una brújula giroscópica escondida en el interior: basta cargarlo y comienza a girar siguiendo cierta curva, sin que nada pueda hacerlo cambiar de dirección.

El estudio de Michelangelo Antonioni, un ático modernísimo cuyos ventanales se abren sobre el Tevere, delante de villa Glori, desde hace algunos días parece el almacén de un Papá Noel doctorado en ingeniería electrónica. Sobre una mesa hay toda una serie de «missiles» tipo Atlas, Tor, Delta, con los cables de mando y relojes para contar al revés, y otros juguetes complicados, modelos perfectos de reactores; en el suelo, esparcidas, preciosas cajas que permiten emocionantes experiencias científicas, equipos de física, laboratorios de química experimental y en otro sitio un busto humano transparente que muestra un corazóncito que late al ritmo exacto impulsando un líquido rojo por la red de la circulación venosa y arterial. «¿Sabe que con estas ampollas se puede saber si sufre usted del hígado? Piense con qué pueden jugar los niños hoy.»

En toda la casa no hay rastro de niños; la persona más joven es Mónica Vitti, que va hacia la treintena, y el único que usa estos trastos es Antonioni, que ha pasado ya de los cincuenta. Es evidente que no lo hace como pasatiempo. Los maravillosos juguetes se necesitan para el guión de la película que el director rodará en Ravena. En el film hay un niño solamente de seis años; pero en cuestión de juegos está muy al día. En el mundo geométrico y moderno de Antonioni se comprende que incluso los niños prefieran un cerebro mecánico a un inocente auto de **SIGUE** pedales.

SE PASA AL COLOR

**Un
nuevo
rostro
de
Mónica
Vitti
en
el
papel
de
una
joven
esposa
deprimida**



ANTONIONI



Mónica Vitti ha trabajado por primera vez con Antonioni en «La aventura». Desde entonces se ha convertido en protagonista de todos sus films y en compañera inseparable. Mónica tiene cerca de treinta años. Michelangelo Antonioni, uno de los realizadores cinematográficos más discutidos de nuestro tiempo, cerca de los cincuenta.

Jugamos aún un poco haciendo preguntas a la máquina pensante y probando un tren que silba al correr sobre la mesa en la que están los guiones y las revistas de cine; luego Antonioni se abrocha la americana y comienza a hablar de este nuevo film, que se decidió en Navidad y que se ha preparado a toda prisa en veinticinco días.

«Los periódicos se han equivocado», dice el director de cine más discutido. «Hace dos o tres meses pensaba rodar una historia completamente distinta, otra película. Hasta el título estaba decidido: «Técnicamente dulce». Debía ser un asunto alegre. Pero la preparación se hacía muy lenta y habría necesitado estar rodando un año. Por eso cogí otra idea. Me puse a trabajar, con Tonino Guerra, y ya está el guión. Mañana podríamos comenzar las tomas si no hubiese problemas técnicos que resolver.»

Queremos saber de qué se trata. ¿Otro ensayo sobre la incompreensión? ¿Otros personajes alienados?

La respuesta es un gesto evasivo. «Confieso que me sería difícil explicar en este sentido el film. Debería definirlo antes de hacerlo. Me parece imposible y tampoco sería justo. Ninguna de mis películas tiene una verdadera historia. En ésta habrá tres personajes centrales y también un niño. Y, además, otras personas, cierto mundo burgués, un fondo muy moderno.»

Veamos el ambiente. Todas las escenas se rodarán en Ravena y en los alrededores. «Hubiera podido escoger otro sitio, naturalmente, pero en Ravena he encontrado lo que necesitaba. La Ravena nueva, la zona de las refineries y de la industria química, hacia Porto Corsini. Algunas escenas las rodaré en el mar, en la isleta artificial construida para descargar el petróleo bruto.»

En cuanto a los personajes están ella, él y el otro. Ella, por lo que se comprende por las fotografías de prueba, es una joven bella, una madre de costumbres sencillas, carente de complicaciones existenciales. «Nada de sofisticado —precisa Mónica Vitti—, una que no ha leído ni a Bloch ni a Proust.» El marido es ingeniero y tendrá el rostro de Enrico María Salerno. También el otro es ingeniero y el papel ha sido confiado al actor Hardy Kruger.

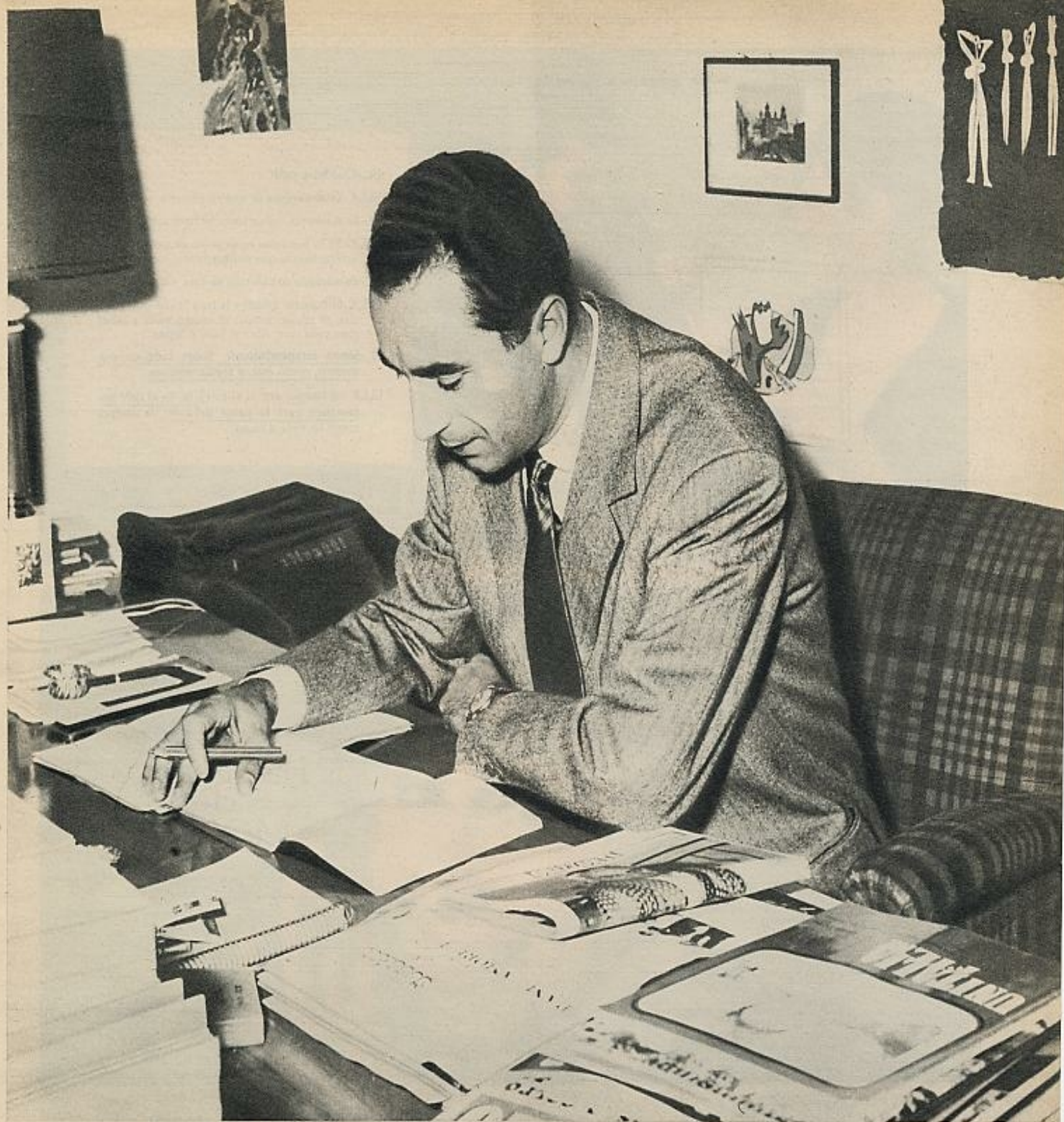
Hay cierta reticencia por parte de Antonioni al explicar en pocas palabras el mecanismo psicológico y los hechos que reúnen a los tres personajes. «No habrá soluciones dramáticas externas. Al comienzo hay una mujer sencilla, casi ignorante, que cae en una crisis nerviosa. Síndrome depresivo, dirían los médicos. Pero es una crisis que habrá de tener repercusiones particularmente graves. De golpe cambian las relaciones con los otros y con el mundo externo. La película es esto.»

Se entrevistó un caso de incomunicabilidad, según Antonioni, aunque dado más concretamente por medio de la enfermedad que hasta tiene un nombre clínico. «¿Es esto?» «Volvemos al tema de siempre. He hecho mis películas, incluso las tres últimas, creyendo contar historias normalísimas. Tres historias auténticas, podemos decir. Naturalmente teniendo en cuenta que yo estoy más atento que otros a una cierta condición psicológica de los personajes. Pero en relación con lo que he hecho en los últimos años, desde «La aventura» a «El eclipse», creo que éste será más largo, más suelto

EXCLUSIVA

TRIUNFO había adquirido en exclusiva para España, en contrato establecido con el representante en Madrid de la empresa «Itizoli», propietaria de «L'Europeo», los derechos de publicación de este reportaje. Sin embargo, vemos con desagradable sorpresa que una publicación cinematográfica lo ha reproducido, recogiendo de la revista italiana citada por el sencillo y cómodo procedimiento de su copia literal.

Como en nuestro país se halla vigente el «copyright», TRIUNFO no renuncia a actuar en defensa de unos derechos cuyo respeto constituye una regla elemental en el «juego limpio» periodístico.



Michelangelo Antonioni en la mesa de trabajo de su casa romana. Hasta el momento, Antonioni ha realizado bastantes documentales, ocho largometrajes y uno de los episodios de «Amore in città». Ahora se dispone a realizar su primer film en color que será rodado íntegramente en la Ravena de las refineries y de la industria química.

en las situaciones, con personajes más habituales. Al menos lo creo así, porque también el personaje de Victoria, en mi último film, yo lo considero perfectamente normal. Sí, lo sé, a muchos no les ha parecido eso. Pero cuando me hablan del público me hago un lío. ¿Qué público?, pregunto yo. Si «El eclipse» hubiera sido un fracaso en todo el mundo, entonces de acuerdo, habría hecho un examen de conciencia. En cambio, ha pasado esto: no bien terminé la película y después de las primeras proyecciones privadas, todos se me echaron encima. He tenido dudas y perplejidad; no es cierto que soy un clínico o un irresponsable. He aceptado hacer cambios y cortes, he reducido el famoso final. Luego, el film se ha estrenado en medio de polémicas, es cierto, pero el éxito ha sido mundial. Mucho más de cuanto se podría esperar. Y entonces me he arrepentido de todos los cortes hechos.»

Es un tema inevitable cuando se habla con Anto-

nioni. En Italia, la película ha tenido también críticas muy negativas; en ciertas salas el público ha mostrado cansancio, y en la oscuridad se han oído comentarios irónicos. Pero en todo el mundo, en Japón como en Inglaterra, se ha hablado de obra maestra. Esa especie de monje luterano que es Ingmar Bergman ha salido de su silencioso aislamiento para escribir un análisis entusiasta. En Estocolmo el film llena dos salas durante dos meses. «¿Qué haría en mi lugar?», murmura un poco dramáticamente Antonioni.

En el futuro inmediato, de todas formas, hay el propósito de tener presentes las reacciones negativas para dar al público algo que sea más fácil de ver. Y luego, otra novedad, una película en colores. Pero colores, naturalmente, a lo Antonioni.

«La otra noche —dice el director— he ido a ver «Ocho y medio», de Fellini, y me he dado cuenta, más que nunca, de los límites que tenemos con la

película en blanco y negro. Más allá de ciertos contrastes no se puede avanzar. Es un medio que usamos hace mucho tiempo y comienza a estar gastado. Veía yo ciertas escenas de Fellini y sentía la necesidad del color. Por ejemplo, toda la escena rodada en la tumba del padre. Y también los interiores en el hotel y la descripción de la fábrica con los recuerdos de la infancia. Con frecuencia, Federico Fellini coge un muro blanco y lo deja en la sombra y lo convierte en negro, y mete una ventana fuertemente iluminada. Pretende con esto un contraste para el cual la película en blanco y negro se revela insuficiente. Para mí, la solución ideal de este contraste es un elemento de color. En París he visto la última película de Orson Welles, «El proceso». También allí el blanco y el negro está aprovechado de la mejor forma posible. Pero se ve que buscando ciertos tonos no se hace otra cosa que aspirar al co-

SIGUE



EL.-¿Qué buen café!

ELLA.-Estaba segura de que te gustaría.

EL.-Es realmente instantáneo. Se hace solo.

ELLA.-Ya lo has visto: es un polvo de pequeñísimas esferas huecas que se disuelven al instante.

EL.-¡Paladeando su café! ¡Es un café riquísimo!

ELLA.-El bote de cristal y la tapa "twist-off" guardan el mismo aroma, el mismo color y sabor para cada taza. Abre el bote y aspira.

EL.-Sienta estupendamente. Sobre todo en momentos, como éste, a media mañana.

ELLA.-(al tiempo que el asiente). Sí. Es el café instantáneo para la pausa del café. Yo siempre tengo un bote a mano.



están
hablando
de
MONKY



24
PESETAS
¡qué
buen
café!

MEJORES HORAS CON MONKY
MONKY
CAFE
INSTANTANEO

MONKY INSTANTANEO ES UN CAFE DE



LA COMPAÑÍA DEL BUEN CAFE



Mónica Vitti ha interpretado ya tres películas dirigidas por Antonioni. El famoso director prepara ahora un nuevo film, que también estará protagonizado por ella.

for. Sin embargo, hay que entenderlo bien. Hasta hoy el cine en color ha intentado rehacer la realidad lo más verosímelmente posible, cosa que ninguno de nosotros intenta hacer con el blanco y negro.»

Desde hace algunos meses, las casas, los objetos, los trajes de las gentes se han convertido para Antonioni en un problema. Se parece a un daltónico que hubiese recuperado la vista normal. Pasa tardes enteras en el laboratorio haciendo pruebas y pruebas, con películas negativas reversibles, intentando complicadas operaciones de filtrado con imágenes proyectadas a través de láminas de cristal.

«Confieso que ahora el color me da miedo. Me dispongo a emplear una película, a la que no estoy acostumbrado, con la humildad de un alumno de un centro experimental.» Nos hace ver algunas pruebas, nos explica ciertas soluciones encontradas pacientemente tras haber rodado centenares de metros con película reversible de ocho milímetros. «¿Se da usted cuenta que el color, objetivamente, es algo que no existe?»

Esta afirmación es tajante. Vamos a buscar en el diccionario una respuesta tranquilizadora, pero Antonioni tiene razón. «Color: impresión que la luz reflejada en la superficie de los cuerpos produce en el ojo humano.» El director sonríe satisfecho. «Eso es precisamente. El color nunca es igual, nunca está quieto. Es sólo una relación entre objeto y luz, entre luz y humedad del ambiente, entre luz

y disposición del objeto. Ahora, para hacer una película como yo quiero tendría necesidad de una luz fría e igual, de invierno, de forma que pueda escoger los elementos cromáticos que me sirvan sin tener que experimentarlos. Tendré el problema de rebajar el color. En pleno verano, al sol, me encontraré en la situación de un pintor que quiere hacer un paisaje y encuentra la mitad de la tela ya pintada de un azul compacto. ¿Y si a él el azul no le sirve?»

También en esta película que llegará a las pantallas en otoño, y que inevitablemente suscitará nuevas polémicas y discusiones, la protagonista es Mónica Vitti. Al menos en este punto el director no ha tenido dudas. «Para elegir otra hubiera debido conocer una actriz tan bien como la conozco a ella.»

Ella interviene para explicar que el personaje, como mujer, es otra cosa que las protagonistas de los últimos tres films de Antonioni. Se llama Giuliana, para comenzar: un nombre mucho más dulce y tranquilo que Claudia, Valentina o Victoria. Claudia era la rubia poco locuaz de «La aventura». «Una muchacha que no sabía casi nada de la vida y que se encontraba por primera vez frente a una experiencia importante. Valentina de «La noche», en cambio, sabía ya todo. En cuanto al personaje de «El eclipse» ha sido el más difícil de todos para mí. Había el problema de interpretar Victoria

con sus discursos de alienada que no se daba cuenta de serlo, convirtiéndolos, sin embargo, en sencillos y aceptables. Había que decir frases como ésta: «No hace falta conocerse para amarse. Y acaso no hace falta amarse.» Para Michelangelo eran palabras sencillas y naturales, para mí no, en absoluto. Yo creo ser una mujer expansiva, extrovertida. En el papel de Victoria no era yo misma ni por un momento.»

Dentro de poco se convertirá en una madre, casada con un técnico probablemente un poco indiferente y distraído, en una de esas novísimas casas de la periferia de Ravenna, con un bonito síndrome depresivo al que Antonioni ha dedicado un mes de estudio. Renuncia también a la cabellera color maíz y se pone vestidos de treinta mil liras.

Le falta sólo el título al nuevo film de Antonioni. Esto es, le falta el título definitivo. En una hoja el director ha apuntado más de uno; los dos más probables son: «El desierto rojo» o «Azul y verde». «¿Qué le parece? A mí me gusta más el primero. Tengo la impresión que atrae más. Y más cálido», dice Antonioni. A Mónica le gusta más el segundo. «¿No es un color caliente también el verde?» Antonioni sacude la cabeza con su curioso temblor nervioso. «No, Mónica —dice afectuoso—, el verde es frío.»